

La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@prodigy.net.mx
www.abrapalabra.com

Las torres que en el cielo se creyeron... ¡Qué barbaridad! Ya las cosas no son como antes. ¿A quién se le habría ocurrido, ni en el más librepensador delirio, que un Cardenal como Norberto Rivera Carrera, podría ser sometido a interrogatorio judicial, por ejercer el magisterio divino de dar de beber al sediento y dar hospedaje y protección al peregrino, o sea esconder a un cuate pederasta?

Pero pues ahora como están las cosas –por eso es que ya se anuncia que el fin del mundo está cerca–, cuando ya no se respetan los ver-

daderos principios morales, un simple creyente que se la creyó y que no pudo entender que había sido elegido por gracia divina para procurarle alivio al sacerdote, Joaquín Aguilar, quien poseído por el demonio de la lujuria, cometió un pecado venial que todo buen cristiano debía haber comprendido que no era condenable, sino comprensible.

Claro que el vocero del Cardenal, o sea el Rubén Aguilar de este otro Fox, intentó restarle importancia al hecho y alegar que había sido una presentación voluntaria y no una comparecencia judicial. ¿Pero quién acude vo-

luntariamente a una reunión en la que lo están interrogando por cerca de 10 horas? Cualquiera diría ¡basta!, sobre todo si los inquisidores se encuentran en su propio terreno. Como ocurrió en el caso del señor Rivera Carrera, que recibió a los investigadores estadounidenses en la Mitra Metropolitana.

Lo que pasa es que de no haber accedido a este interrogatorio judicial, el juez que sigue la causa en los Estados Unidos, podría haberlo declarado en desacato, lo que significa que aparte de ponerle una multa significativa podría girar la instrucción



Horacio Salcedo

o de que lo aprehendieran al pisar suelo yanqui o bien que nunca lo dejaran entrar. Y bueno, dejar de visitar el imperio, aunque sea para el shopping, no es castigo menor.

Lo grave para don Norberto –y a ver si entiende la parábola– es que la siguiente interrogación será el 11 de septiembre, y deberá recordar que un día semejante derribaron las torres gemelas y que una canción mexicana advertía: “las torres que en el Cielo se creyeron/ un día cayeron en la humillación”

Cuidadito con el millOnésimo

El que es de temer es el Obispo de Ecatepec, don Onésimo Cepeda, a quien algunos ya rebautizaron como millOnésimo, no sólo por su monumental catedral levantada con la cooperación de la feligresía del norte de la ciudad de México, aunque ya Ecatepec es Estado de México, santo señor que practica el muy humilde deporte del golf y que, seguramente por no descuidar a su rebaño le gusta seguirlo a las fiestas mundanas y con frecuencia figura en las fiestas de la antes llamada socialité.

Y es que a ese señor, que acude a las piadosas corridas de toros, no se le puede ofender ni con el pétalo de una broma, porque no se conforma con lanzar condenas a quien ofenda su mayestática persona, su pontificia figura, sino que acude a la justicia humana para exigir que se repare el daño moral que una mala calificación pública pueda hacerle un partido político, pese a que él haya iniciado la trifulca verbal.

Se lanzó el señor con olor a santidad contra el PRD y lo acusó a él y a sus candidatos de lo peor que le podría ocurrir al país (con lo que también le causó

daño moral y contribuyó a la guerra sucia, pero como siempre y cuando los anatemas se humedezcan con agua bendita se valen, cuando el dirigente de ese partido, Cota le respondió diciéndole que era un “mercader de la fe” y cosas parecidas, el señor Cepeda, confiando en que tiene buenas palancas en el reino del César, demandó a la persona física y a la persona moral que representa, el PRD, por 100 millones de pesos, que a su entender vale su honra o su moral.

Y la “Justicia Mexicana”, representada por un honesto juez, que no quiere ir a parar a los apretados infiernos, falló a su favor –para ganarse una que otra indulgencia– y condenó al PRD, no a Cota a pagar no los 100 millones que quería don millOnésimo, sino apenas un par de milloncitos, que podría destinar a obras pías: palos de golf, un nuevo carrito eléctrico para recorrer el green y algunas otras menudencias que hagan su vida pastoral más descansada.

Así que cuidadito y se les ocurra dañar la moral o la honra de este santo señor, que cabe esperar no se sienta ofendido por este laico comentario que sólo da cuenta de hechos terrenales y no celestiales.

Un paseo cultural por la Condesa

Están muy a tiempo para pedir un lugar y acompañar al heterónimo de esta columna, Héctor Anaya, a realizar un paseo cultural por la colonia más culta del país, La Condesa, donde la densidad demográfica de talento artístico, cultural, científico, literario es mayor que en cualquiera otra parte.

El paseo, convocado por la modernizada Coordinación Nacional de Literatura, que encabeza la escritora Silvia

Molina, tendrá lugar el domingo 28 de octubre, que parece una fecha lejana, pero el tiempo pasa volando y cuando menos se den cuenta ya estarán agotadas las posibilidades de pasear por esta colonia cultural y su ampliación natural, la Hipódromo-Condesa.

El cupo es limitado, apenas si caben 15 ó 20 personas, que van a abordar un camioncito con varias paradas en lugares epónimos de la cultura, según el itinerario que a continuación se transcribe, de los papeles privados de Héctor Anaya.

Se partirá del Parque México, bajo la escultura de la mujer con cántaros, donde se comentará el libro de Aline Petterson, La noche de las hormigas, para después en el autobús rodear el parque, por la avenida México (lo que se aprovechará para informar sobre los protagonistas culturales que viven o vivieron en esa zona) y dirigirse posteriormente por la avenida Michoacán, para tomar Tamaulipas y llegar a la librería Rosario Castellanos, donde estuvo el cine Bella Época y antes el Lido. Se visitará la librería, en la cual se les dará un descuento especial, por participar en este Paseo.

Se retornará en el autobús por la avenida Tamaulipas, para tomar Nuevo León y después por Sonora para llegar a Amsterdam y dar la vuelta entera (y se les contará sobre los vecinos del lugar y uno de los escenarios de Las batallas en el desierto, de José Emilio Pacheco), hasta llegar al restaurante La Bodega, donde se dará una explicación sobre la génesis de un libro colectivo: El hombre equivocado e informar sobre la época en que La Bodega era un sitio frecuentado por intelectuales y artistas.

El viaje se reanudará para volver a tomar Amsterdam hasta Sonora, para luego dirigirse a Veracruz, hasta Mazatlán, donde se hará un alto para informar sobre los edificios Condesa y los inquilinos importantes que vivieron allí y siguen habitando el condominio. De paso, se les informará de los escenarios elegidos por Paco Ignacio Taibo II para su novela *Días de combate*.

De allí se pasará a la esquina de Mazatlán y Michoacán, donde la dueña de Elodia y sus bondades, la licenciada Blanca Pardo, personaje de la cultura, convidará cervezas a los paseantes. Y finalmente llegaremos a Pachuca 133, donde tiene su asiento el taller literario *Abrapalabra*, en cuyo salón de conferencias hará sus conclusiones el guía de este paseo cultural: Héctor Anaya.

Informes e inscripciones en la Coordinación de Literatura, con el maestro César Gándara: 5526-0219

Universitario a los 12 años

¿Qué creen? Pues que el niño genio mexicano, cuya fama ya es internacional, Andrew Almazán Anaya, ya ingresó a la Universidad, a los 12 años, más que dispuesto a cursar no una carrera, sino dos: Medicina y Psicología.

Pero, para vergüenza del sistema público de educación y hasta de la propia Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional, la única institución que se ofreció ayudarlo, en el predicamento en que se encontraba al terminar sus estudios de bachillerato (no iba a poder continuar sus estudios porque no podría inscribirse a una institución de educación superior, por sus escasos 12 años) fue una universidad privada, la Universidad de las Américas de Puebla, cuyo Rector

General es el escritor Pedro Ángel Palou, quien de inmediato, en cuanto el caso de Andrew se presentó en la televisión, vía el noticiario de López Dóriga, ofreció todo el apoyo de la UDLA, que pronto se concretó.

Le ofreció, no sólo costearle sus estudios mediante el otorgamiento de la beca de excelencia William Jenkins, sino también crearle un proyecto alternativo de aprendizaje-enseñanza, que han denominado Proyecto Andrew y que consistirá en que llevará al cabo sus estudios en una modalidad nueva de semipresencia, pues dada la celeridad de su aprendizaje no tendría sentido introducirlo en una aula en la que los demás alumnos aprenden más lentamente. Así que estudiará en Puebla, con profesores tutoriales 3 días de la semana y los demás resolverá sus dos carreras de manera autodidacta, en algo parecido a la “universidad a distancia”.

Pero además le proporcionará una amplia casa, dentro del campus de la UDLA, con todas las comodidades, para que él y su familia vivan de jueves a domingo en esas instalaciones y pueda el niño genio entregarse al estudio.

Andrew desde luego que se lo merece, pues es el más pequeño universitario del país, posiblemente de Latinoamérica y tal vez del mundo, que ha presentado en tiempo record todas las materias que lo acreditan oficialmente. En cuanto se decidió, a los 10 años, presentó exámenes para hacerse acreedor a su certificado oficial de primaria. En otro año cursó los tres de secundaria y ya encarrerado, en tres escasos meses presentó las 49 materias de que consta el Bachillerato. Los otros casos que los medios han inventado no tienen acreditados los estudios formales.

Andrew se merece el apoyo de la universidad privada (a la que se ha sumado la prestigiosa John Hopkins, de Baltimore, de donde han egresado varios premios Nobel de Medicina, pero podría haber tenido también el apoyo del gobierno nacional, si es que realmente éste se preocupara por preparar cuadros científicos nacionales que enorgullecen al país.

¡Qué pena, de veras! Porque es un niño que debiera enorgullecer al país, que sería emblemático para cualquier gobierno y que ahora se lo ha apartado una universidad privada y tal vez se lo lleve luego del país una extranjera, por la miopía de los que algún día mostrarán orgullosamente su acta de nacimiento nacional para presumirlo como mexicano, aunque no supieron apoyarlo en su momento.

Otro que se nos irá por falta de visión a largo plazo. O de mínimo interés por la educación.

Soy el billete de \$20.00

He sufrido no sólo devaluaciones sin cuento –hasta el punto de que ya casi no sirvo para nada: un par de cafecitos, una cajetilla de cigarros, un refrescote de esos que ocasionan diabetes, menos que un garrafón de agua, en fin: ni una comida corrida y un viajecito en taxi de corto recorrido.

No sé que jijo %\$!&/?;*@&%\$!! genio de las finanzas tuvo la !&/?;*@&% idea de convertirme en dinero de plástico (con la mala idea que ya tenían las tarjetas sustitutas de la verdadera lana, en vez de dejarme con mi estirpe de papel moneda. Tan bonito que era antes, tan gallardo que me veía a pesar de los años, porque aunque me doblaran y

arrugaran en la bolsa, del albañil, del ama de casa, del mecánico, volvía a recuperar mi entereza, no como ahora que me doblan y me quiebro (lo que un verdadero mexicano no hace ¡y eso sí enchila!).

Y ahora me cambian por otro modelito igual de feo y de material tan despreciable que intenta sustituir al papel (con lo que le costó a los chinos, que entonces sí eran buenos, no fa-yuqueros ni esconde billetes). Y según se dice por motivos verdaderamente viles: que para achicar a Juárez, porque es banderita de los izquierdosos, aunque él no lo fuera, o para desaparecer el águila republicana, de las alitas abiertas, porque el Peje la tomó de estandarte.

Y luego le piden a la gente que no me maltrate –a mí y a mi hermano mayor, el de \$50.00– como si no fueran las autoridades las primeras que me maltratan, me deshonran y me provocan daño moral. ¿Podré demandarlas, como millOnésimo?

¡Qué poca!

¡Qué poca educación! ¡Qué poca imaginación! ¡Qué poca finura!

Eso de poner a un niño a decir “qué poca”, ¿es propio de un bien educado en escuela confesional, de un seguidor del Carreño, de un partidario del Yunque y practicante de los buenos modelos?

¿O no fue Luege Tamargo el que apoyó o por lo menos le dio la bendición –y no es lenguaje figurado–, a esta campaña de la Comisión Nacional del Agua, que secunda la repentina preocupación del señor Calderón por el “colapso” que puede sufrir la Ciudad de México, tan irreverente y tan levantisca, que siempre vota por el PRD? Porque el niño dice

“¡Qué poca”, eufemismo de “¡Qué poca madre! La de quienes no pagan el agua que consumen y no permiten que con esos ingresos el gobierno federal pueda llevar el agua a quien más la necesita: para sus albercas, para sus jacuzzi, para regar los campos de golf, para limpiar con manguera las banquetas de algunas residencias, para crear lagos artificiales en casitas de campo, en fin para lo mínimo indispensable.

Poner a un niño a decir por la radio y la televisión palabras de doble sentido, aparte de que está prohibido por la obsoleta pero vigente Ley Federal de Radio y Televisión, puede conducir a quienes han propiciado este mensaje

majadero (¿o a poco dejan decir a sus hijos esas palabritas en sus cuidadas y bendecidas casas?) a sufrir un juicio por pederastía, ya que la primera aceptación de esta expresión, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, indica que se trata de “Abuso deshonesto cometido contra los niños” y forzar a un niño a decir lo que dice, es un “abuso deshonesto”. ¿O no?

[¿Y a propósito: qué no habría manera de decirle a reporteros y locutores, presentadores de noticias, que pederastía no lleva acento, que no es pederastía? ¿De dónde sacan tantas burradas? ¿Por qué no consultan el diccionario?]



Rigel Herrera